



EL REQUISITO DE LA FE

Descripción

SIN MIEDO Y CON FE

«Aquel día al atardecer dice Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba. Otras barcas lo acompañaban.»

Se levantó una fuerte tempestad, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: «¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio! ¡Enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Añon no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este, hasta el viento y las aguas lo obedecen?».

(Mc 4, 35-41).

Esta escena que nos narra san Marcos en el Evangelio de la misa de hoy, nos lleva a reflexionar sobre esta última pregunta tuya, Señor: *¿Añon no tenéis fe?* que sigue aquella otra *¿Por qué tenéis miedo?*

La verdad es que hay cosas que nos desconciertan y que nos generan miedo. Tenemos la idea de que acudir a la oración nos ayuda, nos tranquiliza porque Tú, Señor, nos escuchas.

A VECES NO TE COMPRENDEMOS

Pero si nos metemos en la escena que acabamos de oír, vamos a ver que cuando las olas son

grandes y que, se podrá decir, que atacan a la barca y hacen que esta se llene de agua, mientras TÃº SeÃ±or estÃ¡s dormido y los apÃ³stoles se llenan de miedo.

Y nos parece muy lÃ³gico, lo que no entendemos mucho es que TÃº puedas estar dormido en esa circunstancia; que todo se mueve, que el viento sopla y sobre todo que te mojas, tenÃ¡s buen sueÃ±o JesÃºs! Ya quisiÃ©ramos nosotros tener un sueÃ±o asÃ­.

Pero, si bien no entendemos mucho Tu sueÃ±o, entendemos perfectamente el miedo de los apÃ³stoles porque se saben con riesgo de hundirse.

Nosotros, cuando sentimos que hay cosas que no funcionan en nosotros mismos, hay cosas que nos causan dolor, hay cosas que generan desorden social o circunstancias que causa la muerte de gente inocente, son noticias que hoy mismo he leÃ­do en la prensa y dejan pensando. Gente que no tenÃ­a que morir, al menos desde nuestro punto de vista, ha muerto y era inocente.

Entonces sÃ­ nos parecerÃ­a, SeÃ±or, que no te encontramos fÃ¡cilmente o que no escuchamos tu intervenciÃ³n o que estÃ¡s dormido. Porque el acudir a Ti quisiÃ©ramos que fuese mÃ¡s eficaz, que resuelva el tema. Entonces viene el estrÃ©s, viene la angustia y el miedo y esto es lo que le pasÃ³ a los apÃ³stoles.



NOS PIDES QUE TENGAMOS FE

Ellos terminan despertÃ¡ndote SeÃ±or y eso es provocÃ¡ndote algo que la tormenta no provocaba y te dicen: *Â¿No te importa que perezcamos? Â¿Es posible que algo que nos afecta tanto no te importe?* Entonces TÃº, como dice el Evangelio, te has puesto de pie, hablas y pones orden y les pregunta, y quizÃ¡s a nosotros con ellos: *Â¿Por quÃ© tenÃ©is miedo? Â¿AÃºn no tenÃ©is fe?*

Nos llama la atenciÃ³n, que despuÃ©s de esta intervenciÃ³n tuya SeÃ±or, san Marcos en el relato que acabamos de oÃ­r, nos ha dicho que los apÃ³stoles se llenaron de miedo al ver esa paz. Entonces nos encontramos con miedo ante la tormenta, y siendo testigos de tus sueÃ±os SeÃ±or, pero despuÃ©s

también nos encontramos con el miedo después de tu intervención que resuelve el problema.

Tenemos miedo antes y después, somos seres temerosos. ¿Qué se requiere para que nosotros encontremos paz y las circunstancias de nuestra vida no nos lleven al estrés? Que tengamos fe. Y que nuestra convicción sobre tu amor, Señor, tu fidelidad, sobre ese estar siempre atento, sobre lo nuestro, que todo lo más te importa.

EL MAYOR ACTO DE FE

Esta convicción sobre esto, haré que sea más madura. Y entonces claro que voy a entender ese dormir tuyo en la popa del barco en plena tormenta. Ese dormir tranquilo es una expresión de fe y que puede llegar incluso a nuestra salud, puede ser que se repercuta en algo tan físico como es nuestro sueño. Pero yo creo que la persona que tiene fe en tu amor hasta duerme mejor que la persona que no la tiene tanto.

Comentando este pasaje del Evangelio lea que san Josemaría escribió:

“Los problemas que antes te acogotaban, te parecían altísimas cordilleras. Han desaparecido por completo, se han resuelto a lo divino, como cuando el Señor mandó a los vientos y a las aguas que se calmaran. Y pensar que todavía dudabas?”.

Comenta san Josemaría.

Me parece que esto nos pasa, no tanto que los que queremos tener fe veamos que los problemas se esfuman, los problemas están. Pero yo, como sacerdote, soy testigo muchas veces y la última de ellas muy recientemente de personas normales que están viviendo situaciones verdaderamente complicadas y que contigo, Señor, la sobrellevan de un modo que a mí me parece verdaderamente admirable.



T¿? ERES EL PODEROSO

Entonces, no es que los problemas se vayan, es que T¿? nos ayudas a enfrentarlos. Y entonces aquello que en un momento parece que nos hace perder la vida, como puede ser un naufragio en una tormenta en el mar; resulta que no es tan as¿.

Le¿a a un autor an¿nimo que escribi¿:

¿?¿El mayor acto de fe es cuando una persona decide que no es Dios¿?¿.

Quiz¿s hace falta que tomemos esta decisi¿n expl¿cita: yo no puedo con todo, no basta con que me haga buenos prop¿sitos o que saque experiencias y lecciones, necesito Tu intervenci¿n Se¿±or. Por eso te busco en [la oraci¿n](#), en los sacramentos.

Eres T¿? el poderoso no yo, pero contigo soy tambi¿n poderoso. Eso le pas¿ a la Virgen Mar¿a, por eso es conocida por los creyentes como la omnipotencia suplicante. Contigo, la Virgen Mar¿a, es poderosa.

A Ella le pido, que nos ayude a todos a que tengamos una fe m¿s madura.